

biertos solo con el *maxtlatl*, todo el cuerpo pintado de blanco con *tizatl*, los párpados y labios teñidos de rojo, atado el pelo en la coronilla de la cabeza con un manojo de plumas blancas: un rato les hicieron bailar al sonido del lúgubre *tlapanhuetl*. Salieron al último los sacerdotes principales, acomodándose en un lugar preeminente, regado con hojas de *tzapotl* y flores. Los *tecuacuiltin* pusieron el gran atambor, á cuyo rededor cantaron y bailaron. El sacerdote mayor se adelantó lujosamente ataviado con todas sus insignias, llevando en las manos el ancho cuchillo negro llamado *itzcua-hua*, tomando asiento en singular lugar. (1)

Seguieron los combates sobre el *Temalacatl*, á lo cual llaman nuestros autores: *Sacrificio gladiatorio*. Una vez por todas tomaremos su descripción de un libro todavía inédito. "Así atados, (los prisioneros) los llevaban á un sacrificadero que llamaban *Cuauhxiccalco*, que era un patio muy enalado y liso, de espacio de siete brazas en cuadro. En este patio había dos piedras: á la una llamaban *Temalacatl*, que quiere decir rueda de piedra, y á la otra llamaban *Cuauhxicalli*, que quiere decir batea: (2) estas dos piedras redondas eran de á braza, las cuales estaban fijadas en aquel patio, la una junto á la otra. Puestos allí, salían luego cuatro hombres armados con sus coracinas, los dos con devisas de tigres y los otros dos con devisas de águilas, todos cuatro con sus rodela y espadas en las manos. A los que traían la devisa de tigre, el uno llamaban tigre mayor, y al otro tigre menor, lo mismo á los que traían la devisa de águila, que al uno llamaban águila mayor y al otro águila menor."

"Estos tomaban en medio á los dioses; luego salían todas las dignidades de sus templos por su orden, los cuales sacaban un atambor, y empezaban un canto aplicado á la fiesta y al ídolo; luego salía un viejo vestido con un cuero de leon, y con él cuatro, vestido el uno de blanco, y el otro de verde, y el otro de amarillo, y el

(1) P. Durán, cap. XX.—Tezozomoc, cap. treinta. MS.

(2) *Batea*, palabra de la lengua de las islas, empleada hoy generalmente en el continente para expresar lo que en castellano se nombra gamella ó dornajo. *Cuauhxicalli* se compone de *cuahtli*, águila, y de *xicalli*, jícara ó vaso; así la palabra da á entender, el vaso de las águilas, en donde beben las águilas. *Temalacatl* viene de *teti*, piedra, y *malacatl* (hoy *malacate*, huso,) como si dijera huso de piedra, aludiendo á la forma semejante al pezon del huso.

"otro de colorado, á los cuales llamaban las cuatro auroras, y con ellos el dios *Ixcozauhqui* y el dios *Titlacahuan*, y poníalos aquel viejo en un puesto, y en poniéndolos iba y sacaba un preso de los que se habían de sacrificar, y subíalo encima de la piedra llamada *Temalacatl*, y esta piedra tenía en medio un agujero por donde salía una sogá de cuatro brazas, á la cual sogá llamaban *centzonmecatl*; (1) con esta sogá ataban al preso por un pié, (2) y dábanle una rodela y una espada toda emplumada en la mano, y traía una vasija de vino divino, que así le llamaban, conviene á saber, *teocotli*, y hacíanle beber de aquel vino, luego le ponían á los piés cuatro pelotas de palo (3) para con que se defendiese, el cual estaba desnudo en cueros. Luego que se apartaba el viejo, que tenía por nombre el leon viejo, al són del atambor y canto, salía el que nombraban gran tigre, bailando con su rodela y espada, y íbase para el que estaba atado, el cual tomaba las bolas de palo y tirábale. El gran tigre como era diestro, recogía los golpes en la rodela: acaba dos los pelotazos, tomaba el preso desventurado y embrazaba su rodela, y esgrimiendo la espada, defendíase del gran tigre que pugnaba por le herir; mas empero, como el uno estaba armado y el otro desnudo, y el uno tenía su espada de filos de navaja, el otro de solo palo, á pocas vueltas lo hería ó en la pierna, ó en el muslo, ó en el brazo, ó en la cabeza, y así luego en hiriéndole, tañían las bocinas y caracoles y flautillas, y el preso se dejaba caer.

"En cayendo, llegaban los sacrificadores y desatabanlo y llevábanle á la otra piedra que dijimos se llamaba *Cuauhxicalli*, y allí le abrían el pecho y le sacaban el corazon y lo ofrecían al sol, dándole con la cara alta. Desta manera que he contado sacrificaban treinta y cuarenta presos, sacándolos uno á uno aquel leon viejo, y atándolos allí, para la cual contienda estaban aquellos cuatro tigres y águilas, para en cansándose uno salir otro, y si aquellos se cansaban y los presos eran muchos, ayudaban los que estaban en nombre de las cuatro auroras, los cuales habían de combatir con la mano izquierda, y como eran señalados para aquel oficio, estaban tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir, como

(1) Tezozomoc dice que la sogá era blanca y se llamaba *aztamecatl*.

(2) Segun lo más cierto, por la garganta del pié izquierdo.

(3) Eran de la madera resinosa del *ocotl*, *ocote*.

“con la derecha: tambien tenía licencia el atado preso, para herir y matar defendiéndose á los que le acometían, y en efecto, “había alguno de los presos tan animosos y diestros, que con las botas que tiraban, ó con la rodela y espada de palo que en la mano tenían, se defendían tan valerosamente, que acontecía matar al gran tigre, ó al menor, ó al águila mayor ó á la menor, y era que algunos se desataban de la sogá en que estaban atados, y en viéndose sueltos, arremetían al contrario y allí se mataban el uno al otro, y esto acontecía cuando el preso era persona de cuenta, y que había sido capitán en la guerra donde había sido cautivado. Otros había tan pusilánimes y cobardes, que en viéndose atados luego desmayaban, y se sentaban en cuclillas y se dejaban herir.”

“Este combate duraba hasta que los presos se acababan de sacrificar, los cuales todos habían de pasar por aquella ceremonia, á la cual ceremonia llamaban *tlahuahuapatiztli*, que quiere decir: señalar ó arrasguñar señalando con espada, y hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas blancas, y así, el que salía al combate, en dando toque que saliese sangre en pié, en mano, ó en cabeza, ó en cualquier parte del cuerpo, luego se hacía afuera y tocaban los instrumentos y sacrificaban al herido, y de esta manera los que estaban atados por detener un poco más la vida, se guardaban de no ser heridos con mucho ánimo y destreza, aunque al fin venían á morir. Duraba este combate y modo de sacrificar, todo el día, y morían indios en él de cuarenta y cincuenta para arriba, de aquella manera, sin los que mataban en los barrios que habían representado al ídolo, cosa cierto de gran compasión y lástima “y de grande dolor.” (1)

En la festividad de que vamos hablando, todos los guerreros cuexteca pasaron por el combate personal, para ser sacrificados en seguida. Para otras ocasiones estaba establecido, que si el prisionero vencía á siete de los mantenedores, se le ponía en libertad, colmándole de honores y presentes. (2) Entónces los combates continuaron por varios días seguidos, sin agotarse la paciencia india, á la vis-

(1) P. Durán, segunda parte, cap. IX. MS.—Tezozomoc, cap. treinta. MS.—Sahagun, tom. 1, pág. 207.—Torquemada, libro VIII, cap. XV et pasim.—Conquistador anónimo, en los documentos de García Icazbalzeta, tom. 1, pág. 375. &c., &c.

(2) Conquistador anónimo.—Clavigero; tom. 1, pág. 253.

ta de un espectáculo repugnante y siempre el mismo. Como á la institución del sacrificio gladiatorio se unía la fiesta del *Tlacaxipehualiztli*, desollamiento de hombres, los cadáveres de las víctimas fueron hacinados junto al Tzompantli; procediéndose en seguida á separarles la piel. “Vestíanse aquellos cueros otros indios, á los cuales llamaban Tototectin: dábanles sus rodela en la mano y en la otra unos báculos con unas sonajas en ellos, y andaban de casa en casa, primero todas las casas de los señores y de los mandoncillos, y luego por todas las demás casas, á pedir limosna con aquellos cueros vestidos: dábanles los señores mantas, bragueros y cenidores, la demás gente comun daban manojos de mazorcas y otras cosas de comer: andaban vestidos sobre aquellos cueros, á la manera que el dios de aquella fiesta estaba. Pasados los veinte días, dejaban aquellos cueros hediondos, y enterrábanlos en una pieza del templo que había para aquel efeto, y así se concluía la fiesta “y se concluyó el sacrificio que de los huastecas se hizo á honra de la solemnidad del estreno de la pieza, y así concluye el capítulo que en la lengua mexicana hallé escrito.” (1) Orgullosa Motecuzoma con la crueldad de sus inventos, despidió á sus huéspedes despues de hacerles suntuosos regalos, en lo cual gastó considerable suma. “Los señores de las provincias y ciudades, admirados y asombrados de semejante sacrificio, partiéronse para sus provincias llenos de terror y espanto.”

En aquella misma ocasion, el *techcatl* ó tajón para los sacrificios ordinarios, que ántes había sido de madera, fué labrado de piedra verde y colocado en la parte superior del teocalli, delante de las capillas de los dioses y á corta distancia de la escalera principal. (2)

VII tecpatl 1460. “Hubo un temblor de tierra; y es de saber, que como ellos temían que se había de perder el mundo otra vez por temblores de tierra, iban pintando todos los años los agujeros que “acaecían.” (3)

(1) Durán, cap. XX.

(2) Respecto del *techcatl* véase: Motolinia, pág. 40.—Sahagun, tom. 1, pág. 198.—Gomara, Crón. cap. CCXV.—Acosta, lib. V, cap. XIII.—Torquemada, lib. VII, cap. XIX.—Herrera, déc. III, lib. II, cap. XV.—Valades, *Rehetórica Christiana*, Part. quarta, cap. VI.—P. Durán, segunda parte, cap. III, MS. &c.

(3) Explicacion del Códice Telleriano Remense. El terremoto va anotado en las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano.

"Pusó de nuevo Motecuhzoma Ilhuicamina en calidad de rey de Tepotzotlan al caballero Quinatzin, por consentimiento del señor "Ayaclacatzin de Cuauhtitlan, y desde entónces tomó principio la "dinastía real de Tepotzotlan." (1)

VIII calli 1461. Fiados los méxica en el terror que su nombre iba infundiendo en los pueblos extraños, aprovechaban la ocasion para ir extendiendo sus conquistas. Motecuhzoma, buscando pretexto para declarar la guerra, envió embajadores (2) á los pueblos de la costa del Golfo, siendo los principales Quiahuítla, Cempoalla, Cuetlaxtla y Amilapan, pidiéndoles le mandasen caracoles y conchas grandes, *ycoteas* (3) vivas, y de las cosas curiosas que en la ribera de la mar se crían, para servicio de sus dioses. Los *toznene* fueron bien recibidos en Ahuilizapan (hoy Orizaba, Estado de Veracruz); pero llegados á Cuetlaxtla (Cotasta, Estado de Veracruz), estaban allí algunos tlaxcalteca, quienes dijeron á los señores Ceatonaltecuhtli y Tepetecuhtli: "¿Por qué se han de atrever los méxicanos á vosotros á veniros á pedir caracoles ni otra cosa? ¿Sois por ventura sus vasallos? ¿Qué menosprecio es este tan grande y osadía! Matadlos, y ciérreseles el camino y no pasen acá más ellos ni otros." (4) Además, les ofrecieron socorro caso de guerra. Admitieron los de la costa el pérfido consejo; dieron muerte á los embajadores y á cuantos mercaderes nahoa encontraron en sus tierras,

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Decían á los embajadores *toznene*, palabra que Durán traduce, correos reales; Molina le da por equivalente *papagayo que habla mucho*. Acaso no iban descarrados, llamando de esta manera á los políticos.

(3) *icotea*, *icotea*, *hicotea*. "Hay en ellos [en los rios] también hycoteas que son galápagos de los arroyos de Castilla, puesto que estas hycoteas son muy más limpias y más sanas que aquellas, según creo, porque no son tan limosas ni tan amigas de lodo y tierra, porque andan más por el agua que los galápagos; verdad es que tenían por opinión los indios desta isla que las hycoteas eran madres de las bubas, y así á mí muchas y algunas veces me lo dijeron, por esta causa nunca jamás las quise comer, puesto que muchos las comían y nunca tuvieron bubas." Las Casas, Hist. apologética, cap. VI.—"Hicotea: cierto género de tortuga ó galápagos, de un pié de largo poco más ó menos. Abunda en el agua dulce de laguna y pantanos, y se alimenta de frutas é insectos. Es buena comida, y sus huevos excelentes. Hay dos especies: la primera es la *Emys decussata*; la segunda el *Jarico Emys rugosa*. Los cubanos la llaman *jicotea*." Voces americanas, en Oviedo. En mexicano, tortuga es *ayotl*.

(4) P. Durán, cap. 21.

colmando de presentes á los tlaxcalteca, quienes retornaron á su país ricos y contentos.

Sabida la noticia en México, por unos tratantes de Itztapalapan escapados á la matanza, quedó resuelta inmediatamente la guerra suprimiendo las formalidades admitidas para el desafío y declaración, pues se trataba de una ofensa hecha al dios en la muerte de sus embajadores. Fueron llamados los reyes de Texcoco y Tlacoapan; pidiéronse á los pueblos sometidos los contingentes de hombres, armas, bastimentos, y *tamene* ó cargadores, con lo cual se reunió un poderoso ejército, muy bien pertrechado. Sábese la manera desarreglada de vivir de aquellas milicias en campaña; mandaban sus apsentadores á los pueblos del tránsito á fin de ser servidos y regalados; mas por los caminos iban robando las sementeras, matando las gallinas y los perrillos que topaban, quitando á los transeúntes cuanto llevaban, aunque fueran mercaderes, apaleando, hiriendo y aún matando á quien se defendía: ellos se creían dueños del mundo, y á su aproximación quedaban solos los caminos, huyendo todos á esconderse en donde no los vieran. (1)

La vida de aquel pueblo pasaba entre la guerra y las prácticas del culto; relacionadas íntimamente ambas ideas, daban lugar á la invención de multiplicadas prácticas sangrientas y supersticiosas. En aquella ocasión, ántes de marchar á campaña, por consejo de Motecuhzoma, adoptaron un uso perpetuado despues en todos los casos semejantes. Los guerreros fueron delante de Huizilopochtli, y con espigas de biznaga y puas de maguey se picaron y sacaron sangre de las orejas, en honra y reverencia del nùmen; de la lengua, para alcanzar venganza y victoria contra los enemigos; de los molledos de los brazos, para adquirir esfuerzo y valentía á fin de coger y traer muchos prisioneros. (2) A este sacarse sangre del cuerpo, acción prescrita con suma frecuencia en el ritual, llaman los autores *sacrificarse*.

Llegado el ejército cerca de Ahuilizapan, se asentó el real, fueron repartidas raciones á las tropas y los generales tomaron las disposiciones para la batalla. Saltan á combatir los guerreros, fuera de sus respectivas insignias, cargados de plumas ricas, piedras finas, cha-

[1] Durán, cap. XXI.—Tezozómoc, cap. treinta y uno. MS.

[2] Crónica Mexicana, cap. treinta y dos. MS.

pas de plata ú oro; la pelea para ellos era fiesta, y como á tal acudían engalanados. Los de Ahuilizapan sostuvieron bravamente el campo, causando gran estrago en los imperiales; mas vencidos, vieron su ciudad puesta á saco, el teocalli principal quemado ó destruido. La misma suerte cupo á los pueblos de Chichiquila, Teoixhuacan, Quimichtlan, Tzauhtla, Macuilxochitlan, Tlatlietla y Ocelopan. Los aliados desbarataron igualmente á los guerreros de Cuetlaxtla, y no les concedieron cuartel hasta que los señores se presentaron con los brazos cruzados implorando merced, concertando sobre el campo de batalla la servidumbre y tributo á que quedaban obligados: entre los objetos con los cuales deberían contribuir, se enumera el *Hucinacaztli*. (1) La conquista se extendió por toda la costa llamada Chalchiuhcuecan (en donde hoy se encuentra el puerto de Veracruz) incluyendo Cempoalla, con parte de la provincia del Totonacapan. En esta campaña quedó también sujeto Tlatlahuquitepec y su comarca, situada hoy en el Estado de Puebla. (2)

Por mandado de Motecuhzoma, el ejército fué recibido con los honores del triunfo, saliendo los sacerdotes y el pueblo hasta Acachinanco; los prisioneros desfilaron delante de Huitzilopochtli, inclinándose, tomando la tierra á los piés del dios con el dedo mayor de la mano derecha y llevándolo en seguida á la boca: á esta acción llaman nuestros autores *comer tierra*, y se repetía ya en señal de adoración, de sumisión ó juramento. Los presos hicieron también su saludo al emperador y fueron repartidos por los calpulli para cuan-

(1) Yerba llamada vulgarmente *orejuela*.—“Usábase mucho antiguamente su flor en la composición del Chocolate.” Ramírez.

(2) De estas conquistas constan en la lám. VIII de los Anales del Códice Mendocino, Tlatlahuquitepec [núm. 20], Cuetlaxtla [Cotasta, núm. 21], Cuauhtoteco [Huatusco, núm. 22]. La nómina de aquellos pueblos y sus tributos constan en la matrícula, lám. L á LIII.—Hemos colocado en este año la guerra contra las provincias de la costa por la autoridad de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano. El intérprete del primero dice: “En este año sujetaron los mexicanos á la provincia de “Coatlaxtla [Cuetlaxtla], que está veinte leguas de Veracruz, dejando sujetos todos “los demas pueblos que quedan de allí atrás, esto fué el año de 8 Casas y de 1461, “que es esto Guacacualco que es la provincia adonde hallaron los españoles á la India “Malinche, que constantemente llaman Marina.” No nos parece exacto que la conquista llegara entonces hasta el Coatzacoalco. Las pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano, presentan bajo el año ocho calli el nudo de piel roja, símbolo del pueblo de Cuetlaxtla, unido á una figura humana llevando en las manos un manojo de plumas verdes y un collar de piedras, indicación del tributo, dando á entender el *chimalli* haber sido otorgado en guerra.

do fueran sacrificados. Como de costumbre, capitanes y soldados recibieron copiosos premios y condecoraciones. En las tierras sojuzgadas se puso un gobernador, especie de virey, encargado de recoger los tributos; para el tal cargo fué nombrado un caballero llamado Pinotl, quien debía ser tenido en la misma estima y reverencia que si el emperador fuera, y así en realidad fué recibido por los vencidos. (1) En cuanto á los tlaxcalteca, no obstante ser los fautores de la guerra, y haber prometido socorro, permanecieron tranquilos en sus casas mientras sus amigos fueron destruidos.

Los Códices Telleriano y Vaticano ponen para este año un combate entre tlatelolca y tenochca. Descúbrese sobre el nombre gráfico de Tlatelolco, un guerrero en actitud de pelear, con su nombre geroglífico Cuauhtlatoa, teniendo delante un general, según se indica por el estandarte atado á la espalda, también en actitud de combatir y con el nombre pictórico de Tenochtitlan. Siguiendo nosotros en esta materia la autoridad del Códice Mendocino, para este tiempo era ya muerto Cuauhtlatoa, rey de Tlatelolco, y gobernaba aquella isla el señor Moquihuix. Este es un error de los Códices texcocanos.

Lo verdadero es que, “después que vinieron los mexicanos, aculhuas y tepanecas con victoria de Cuetlaxtlan, estuvieron algunos “días sin guerra y Motecuhzoma Ilhuicamina, rey de México, conociendo el valor de Moquihuix, señor de Tlatelolco, ordenó de casarlo con la hija de Tezozomoc, hermana de Axayacatl, que reinó después de él.” (2) Celebróse el matrimonio con gran pompa, dando en dote á la mujer mucha riqueza y tierras en el barrio de Aztacalco hacia el bosque de Chapultepec. De este concierto nació la división de ambas ciudades por una acequia ancha que de lindero les servía; tlatelolca y méxica trabajaron juntos en meter el agua á la plaza de Tlatelolco, ensanchando y componiendo el tianquiztli comun para ambas poblaciones. (3)

Los chalca, siempre inquietos y jamás domados, habían hecho un

(1) Durán, cap. XXI.—Tezozomoc, cap. treinta y dos. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XLIX.

(2) Torquemada, lib. II, cap. L.

(3) Torquemada, loco. cit.

acto de crueldad. Moxiuhlacuitzin, hijo de Nezahualcoyotl, con un hermano suyo y algunos caballeros texcocanos, fueron á cazar en términos de Chalco; descubiertos por los guerreros de aquel pueblo, fueron hechos prisioneros, y conducidos á la presencia del señor, éste los mandó matar. Por un refinamiento de odio, los cadáveres de los dos príncipes hizo embalsamar, poniéndolos en la sala de su consejo, de pie, con la mano derecha extendida; de día eran guardianes, de noche hacían oficio de candelabros, sosteniendo en las yertas manos las rajadas de ocote que servían para el alumbrado y despedían una luz roja, vacilante y humosa. (1)

A vengar tan negro asesinato acudieron los reyes aliados; México y tepaneca por el lago, tomando por Cuiclahuac; los acolhua por la tierra firme. Los guerreros de Texcoco iban mandados por Ychantlah-tohuatzin y Xochiquetzaltin, hijos del agraviado rey, quienes aunque alentados por la venganza nada pudieron lograr despues de más de cincuenta dias de combates. Los chalca peleaban resueltamente dirigidos por su señor, muy anciano y ciego, que se hacía sacar sentado en un banco y colocar en medio de los guerreros; vestía las insignias reales, con el *copilli* puesto en la cabeza; adornado el cuello con un sartal de corazones engastados en oro, de los capitanes por él tomados en guerra.

Un dia que los generales estaban tomando la colacion para salir á la batalla, llegó á visitarlos el jóven Axoquetzin, hijo tambien de Nezahualcoyotl, acompañado de algunos otros rapaces de su edad. Xochiquetzaltin lo recibió con desabrimiento por venir á lugar en donde podía recibir daño; Ychantlah-tohuatzin, ménos severo, lo convidó á almorzar. Cuando Axoquetzin tendió el brazo para tomar de las viandas, Xochiquetzaltin le retiró la mano diciéndole rudamente: "El que ha de comer con soldados y capitanes ha de haber hecho obras de soldado y capitán, para que merezca su asistencia y compañía; y si vos quereis ser digno de la nuestra, entrad en ese ejército de los chalcas, que son hombres valientes y animosos, y venced y prended alguno de sus capitanes, como nosotros hemos hecho, y entónces os admitiremos á nuestra amistad y compañía." (2) El

(1) Torquemada, lib. II, cap. XLIV.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XLIV.

desairado Axoquetzin, lleno el corazon de rabia, fué á la tienda de sus hermanos, tomó las armas que le convinieron, dirigiéndose resueltamente al campo de los chalca; éstos lo dejaron llegar como lo vieron solo; mas cuando le vieron de cerca herir á los guerreros desprevénidos, tomaron las armas dando voces de guerra. Al encuentro del intrépido jóven salió el general Contecatli, trabóse combate personal, y á pocos golpes fué derribado el chalca, á quien Axoquetzin arrastraba por los cabellos para llevarlo prisionero: Contecatli se dió por vencido y se entregó por preso. Al rumor del combate, ambos ejércitos se arrojaron uno contra otro, procurando librar unos, retener los otros, al cautivo general, hasta que la victoria se declaró por los acolhua. Ychantlah-tohuatzin se quitó la guirnalda, insignia de capitán, y poniéndola en la cabeza de Axoquetzin le dijo, ser más digno de ella que no él, pues solo había vencido á quien todos juntos no habían podido vencer.

Los sucesos acabados de referir acontecieron en años próximos anteriores al en que nos vamos ocupando. En el de nuestra relacion VIII calli 1461, los chalca habían dado muerte traidoramente á muchos caballeros y capitanes de cuenta, así México como acolhua, entre ellos á Chimalpilli, señor de Ehecatepec, de la sangre real de México. Para el castigo, reunieron sus fuerzas los tres aliados, y para dar á entender á los de Chalco que la guerra sería á fuego y sangre y sin cuartel, hicieron lumbradas en los cerros de Cuauhtepec, Apetzyucan, Ayauquemecan, Citzitepetlicpan, Itztapalocan y Tlatlalo, alrededor de la provincia. Llegado el dia de la batalla, los chalca combatieron con su bravura acostumbrada; vencidos por el número más que por la valentía de sus contrarios, abandonaron su ciudad, huyendo los unos á esconderse en las quebradas de los montes, pasando los otros por entre los volcanes camino de Cholollan y Huexotzinco. Los vencedores saquearon á Chalco, destruyeron el palacio del señor, y recogiendo los restos de Moxiuhlacuitzin y de su hermano, los llevaron á Texcoco para ser enterrados con honores reales. La provincia quedó entónces verdaderamente sometida, pues el estrago en ella causado la dejaba sin fuerzas para rebelarse de nuevo. Compadecidos los reyes coligados mandaron partidas de guerreros á traer á los fugitivos, concediéndoles seguro, principalmente á las mujeres, niños y ancianos, para vivir tranquilos en sus casas; quienes se avinieron al concierto, fueron repartidos en los pueblos

de Tlalmanalco, Amaquemecan, Tenanco, Chimalhuacan, Tecuani-  
pan y Mamalhuazocan. Muchos guerreros desecharon la gracia del  
vencedor, quedándose á morir de hambre en las montañas. (1)

"El ocho calli llevaron los mexicanos una gran guerra contra los  
"de Atezcahuacan, y en este mismo año murió el señor de Culhua-  
"can, llamado Huitzilteuctzin." (2) Le sucedió Xilomatzin.

(1) Torquemada, lib. II, cap. L.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

#### CAPITULO IV.

##### MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

*Súmisión de los chalca.—Xiquipilco.—Guerra contra Coaxtlahuacan.—Muerte de  
Atonal.—El Cuauhxicalli.—Sacrificio de los mixteca.—Los caballeros cuacuauhtin  
ó del sol.—Fiesta del Nauhollin.—El mensajero del sol.—Matrimonio de Nezahual-  
coyotl.—Ejecucion de Tetzahupitzintli.—Templo al dios incógnito.—Nacimiento de  
Nezahualpilli.—Insurreccion de Cuetlaxtla.—Acueducto de Chapultepec.—Leyes y  
disposiciones.—Viaje de los hechiceros en busca de Coatlicoc.—Profecía de Quetzal-  
coatl.—Introduccion de la agua de Chapultepec en México.—Reedificacion del tem-  
plo mayor.—Guerra de Huaxyacac.—Anécdotas de Nezahualcoyotl.—Templo en  
Texcoco.—Retrato de Motecuhzoma en las rocas de Chapultepec.—Muerte de Hue-  
huc Motecuhzoma Ilhuicamind.*

**I**Xtochtli 1462. Los chalca fugitivos enviaron embajadores á  
México, encabezados por Necuametil y el anciano Tepoztli,  
quienes dijeron á Motecuhzoma Ilhuicamina: "Gran señor, cesen tan-  
"tas guerras como han tenido los chalca contra Tenochtitlan; vues-  
"tro humano corazon no permitirá continúe derramándose tanta san-  
"gre, ni perezca mayor número de caballeros de los que han muer-  
"to. Así es que vuestra voluntad determine de los límites de Chal-  
"co y nombre el principal y señor que ha de gobernarla." Motecuhzo-  
ma Ilhuicamina contestó á los mensajeros: "Si grandes guerras ha  
"habido, como decis, entre Chalco y Tenochtitlan, ha sido culpa de  
"vosotros, porque los habitantes de Chalco son naturalmente inquie-  
"tos, han oprimido á sus vecinos, no admiten otro gobierno igual al